

Una larga caminata

Génesis 12:1-7; Hebreos 11:8-11; Patriarcas y profetas, cap. 11, pp. 103-110.



Yo no quiero ir –se quejó Tania.
 –Yo tampoco –respondió Ariel–. Papá dice que Dios desea que él acepte ese nuevo empleo. Me pregunto cómo sabe lo que Dios quiere.

–Vamos a preguntárselo –sugirió Tania.

–Papi, necesitamos preguntarte algo –dijo Ariel, tirando suavemente de la camisa de su papá–. ¿Cómo puedes estar tan seguro de que Dios desea que nos mudemos de esta casa?

–Esa es probablemente la misma pregunta que alguien debió haberle hecho a Abraham cuando Dios le dijo que se fuera de su ciudad –dijo el papá–. Vengan conmigo y les contaré una historia.

Abraham estaba siempre cerca de Dios. Oraba a Dios muchas veces al día. Un día Dios le habló.

–Abraham, ha llegado el momento de que salgas de la ciudad de Ur. Debes dejar a todos tus amigos e ir al lugar que te voy a mostrar.

Seguramente Abraham se sorprendió tanto que no dijo ni una palabra. ¿Por qué querría Dios que dejara su casa y se fuera a vivir a otra parte? Dios le dijo entonces:

–Te voy a bendecir, Abraham. Te voy a dar hijos, nietos y bisnietos. Tu familia va a crecer hasta formar una nación muy poderosa. Serás la persona más bendecida de la tierra.

Eso tuvo que haber sorprendido a Abraham, porque él y su esposa no habían tenido ni un solo hijo. Eran ya viejos y se habían resignado a la idea de que nunca iban a tener hijos. Pero de todas maneras Abraham y Sara empacaron todas sus pertenencias. Los siervos de

Abraham desarmaron las carpas y las doblaron.

Había llegado la hora de partir.

Abraham reunió a todos los que querían irse con él. Lot, un sobrino de Abraham, se unió al grupo. Toda la gente que trabajaba en la casa de Abraham y todas las personas a las que les había enseñado a adorar a Dios, se alistaron para viajar con él.

Colocaron la carga sobre sus asnos y sus camellos. Se pusieron sus mejores sandalias y comenzaron el viaje. Los padres, las madres y



Mensaje:

Escucharé cuando Dios me llame a servirle.

Versículo para memorizar:

“Entonces oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros? Y respondí: 'Aquí estoy. ¡Envíame a mí!'”

(Isaías 6:8).

los hijos caminaron día tras día por caminos polvorientos. El sol quemaba y el polvo los hacía sentir sed. Los niños pequeños se cansaron y comenzaron a llorar. Pero siguieron caminando.

Finalmente la caravana llegó a la tierra de Canaán. Pero Abraham y Sara, sus siervos, sus asnos y sus camellos continuaron caminando.

¿Cuándo iban a parar? ¿Adónde los llevaba Dios? En Siquem, la tierra donde vivían los cananeos, había un bosque. Cuando Abraham llegó al bosque de Mamré, les dijo a sus siervos que se detuvieran para levantar allí el campamento. Mientras los siervos preparaban el campamento, Dios le habló a Abraham:

—Mira a tu alrededor, Abraham —le dijo—. Esta es la tierra que te voy a dar a ti y a tu familia.

Abraham miró a su alrededor y vio un valle amplio y verde, con hermosas colinas. Vio olivos y árboles de granados, higueras y arroyuelos por doquier. Pero Abraham vio también algo que lo hizo ponerse muy triste. Entre los árboles del bosque había altares en los que mucha gente adoraba a los ídolos. Esto no era lo que esperaba encontrar en la tierra que Dios le había prometido.

Pero la presencia de Dios había animado tanto a Abraham, que inmediatamente juntó piedras para construir un altar. Deseaba adorar a Dios y darle gracias por haberlo acompañado durante el viaje. Deseaba decirle a Dios que estaba dispuesto a ir donde le pidiera.

—También nosotros necesitamos estar dispuestos a escuchar a Dios, así como

hizo Abraham —dijo el papá de Tania y Ariel—. Dios le habló directamente. Hoy nos habla a través de su Palabra, la Biblia. Mamá y yo estamos contentos de servir a Dios donde él nos lo pida. Cuando estamos dispuestos a hacerlo, Dios nos hace conocer lo que él quiere. Nos da entendimiento y nos ayuda a saber en nuestro corazón qué desea que hagamos.





SÁBADO

HACER Busca con tu familia un lugar tranquilo, luego escuchen los sonidos. ¿Qué sonidos escuchan? Haz una lista.

LEER Lean la historia de la lección juntos. Conversen acerca de ella. ¿Qué significa para tu familia? Luego lean el versículo para memorizar y coméntenlo.

ORAR Oren pidiendo a Dios ayuda para estar siempre dispuestos para escuchar su voz.

DOMINGO

HACER Siéntate en un lugar y quédate quieto durante cinco minutos. ¿Qué escuchas? Agradece a Dios por el don del oído.

HACER Haz un cartel o marcador de libros con el siguiente mensaje: "Escucharé cuando Dios me llame a servirle". Colócalo donde puedas verlo cada mañana.

HACER Repasa el versículo para memorizar.

LUNES

HACER Para el culto vespertino busca Génesis 12:1 al 7 y lean acerca de Abraham y Sara.

PREGUNTAR Pide a tu familia que hable de alguna ocasión cuando tuvieron que mudarse de casa. Pídeles que te cuenten de algo que ellos creyeron que Dios les pidió que hicieran.

HACER Dibuja el contorno de tu pie y recorta suficientes huellas para escribir una palabra del versículo para memorizar en cada una. Practica poniendo las palabras en orden. Pide a Dios que te ayude a usar tus pies para que te lleven a los lugares donde puedes servirle.

Un camello puede viajar hasta dos semanas sin beber agua. La joroba del camello almacena grasa como alimento.



MARTES

HACER Dibuja algunas escenas del llamado y del viaje de Abraham. Muéstralas a tu familia durante el culto familiar. Pregunta: ¿Qué le prometió Dios a Abraham? ¿Cómo cumplió Dios su promesa? ¿Qué promesas ha hecho Dios a nuestra familia?

HACER Haz un libro pequeño y escribe en él algunas de las promesas favoritas de tu familia en cada página. Agradece a Dios por cumplir sus promesas.

HACER Coloca las huellas con el versículo para memorizar en orden y di el versículo a tu familia.

MIÉRCOLES

PREGUNTAR Pregunta durante el culto familiar: ¿Cómo sabes cuándo Dios te está hablando? ¿Cómo escuchas su voz? Di "Hola" tratando de mostrarte sorprendido, feliz, triste y enojado. Pregunta: ¿Qué tono de voz usa Dios cuando nos habla?

HACER Repitan el versículo para memorizar juntos. Agradece a Dios por hablarte cada día.



JUEVES

HACER La próxima vez que tu familia se reúna para comer, trata de comunicarte sin usar palabras. Prueba por cuánto tiempo te las puedes arreglar sin hablar.

HACER Repite el versículo para memorizar a alguien de tu familia. Menciona lo que crees que dice ese versículo acerca de Dios.



VIERNES

LEER Lee nuevamente Génesis 12:1 al 7 durante el culto familiar. Pregunta: ¿Por qué construyó Abraham un altar? ¿Necesitamos un altar familiar nosotros ahora? ¿Por qué?

COMPARTIR Recoge una piedra por cada miembro de tu familia. Pide a cada uno que tome una piedra y que luego hable de alguna ocasión en que Dios lo cuidó mientras viajaba. Junta todas las piedras sobre el suelo y eleva una oración de gratitud y alabanza a Dios por cuidar de tu familia.

ACERTIJO

Instrucciones:
Ayuda a Abraham a guiar a su familia a Canaán.
Solamente un camino llega hasta su nuevo hogar.

